

TOREROS

AÑO I.

MADRID 19 DE NOVIEMBRE DE 1911

NÚM. 36



:: SEMANARIO TAURINO ::
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

} Precio 10 cts.

GRAN SASTRERÍA
DE

MANUEL RETANA

Taller único en su clase en Madrid para la confección de toda clase de trajes de torear

Capotes de paseo bordados en oro desde 200 pesetas.

PRINCIPE, 18. MADRID

Compre V. el libro

Madrid y sus toreros



Contiene los apuntes biográficos y críticos de los matadores de toros Antonio Martínez, los hermanos Antonio, Manuel y José María Batea, Roque Miranda, Cúcharres Carragán, Antonio del Río, Cayetano Sanz, Pucheta, Pedro Párraga, D. Gil, Gonzalo Mora, Regatero, Villaverde, Valdemoro, Felipe García, Angel Pastor, Valentín Martín, Mateito, Pepe-Hillo, Dominguín, Saleri, Vicente Pastor, Gallito, Mazzantinito, Regaterín, Llaverito, Segurita, Platerito y Punteret.

Como también de los matadores de novillos, Manuel Correas, Juan Miranda, Sastre, Navarrete, Alejandro Andrés, Pescadero, Armilla, Feijoó, Cosme González, los Ojitos, Joseito, Galindo, Oruga, Manchao, Pulguita, Oliva, Pablo Herránz, Nuevo Tato, Califa, Dabó, Cenagero, Torerito de Madrid, Taravilla, Chano, Ríos, Martín, Berrinches, Picalimas, Pella, Bonifa, Joaniquí, Aransaito, Paco el Gordo, Españolito, Aguilita, Esparterito, Carbonero, Dominguín chico, Chico de Lavapiés, Cocherito de Madrid, Regaterín chico y Frutitos.

Precio UNA PESETA

De venta en la Administración de este semanario, Andrés Borego, 17.

La Universitaria

SAN BERNARDO, 56

Primera casa en Madrid en esquelas de defunción y recordatorios de todas clases. Tarjetas de visita, tarjetones, etc., etc., todo á precios baratísimos.

Director-propietario: JOSÉ VELASCO PENAS

Toda la correspondencia al administrador

No se devuelven los originales.

Ha dejado de escribir en este radical semanario, Saturnino Vieito (LETRAS).

Este señor, en tiempos que no le conocían, apoderó á Bonarillo, Montes, Bienvenida, Regaterín, Saleri, Manolito Pescuezo, Relampaguito, Posadas, Regaterín chico, Pastoré y otros muchos más.

Periódicos en que escribió y que salió de ellos SIN MOTIVO, según él, desde «El Chiquero», que dirigió, hasta este semanario.

En la actualidad es el encargado de hacer éxitos en la prensa los desastres de la calamidad mexicana Pedro López.

¿Quiere la afición más informes de este individuo? Pues pregunten á esos explotados.

LA PLUMA Y LA COLETA

¡QUÉ VIENE A SER ESTO...!

Un literato de campanillas que con su brillante pluma honra la fiesta española, más que por su eficacia técnica por su noble psicología y saladísimo ingenio, Joaquín López Barbadillo, vino á decir en cierto día y con cierto motivo en las columnas de *El Imparcial*, que los toreros, por de «tronío» que fueran, no merecían ni con mucho la cantidad de admiración y agasajo que las muchedumbres les dispensaban. Y en su gallarda y demostrativa literatura intercalaba algunas frases de durísima traducción, aunque de lógico fundamento.

Asiento desde luego á la argumentación del admirable escritor; pero no quiero llegar á todo lo que en su artículo se decía. Soy más suave que Barbadillo en cuanto á la consideración que puede guardarse á una personalidad de trenza en el cogote.

Ni he restado nunca importancia al prestigio que merezcan las gallardías de un torero, ni tampoco escatimé nunca los adjetivos de aplauso que acrediten sus valerosas faenas ante los toros.

Pero sí quiero (debo es más propio) dejar sentado un justificadísimo precedente de protesta en noble línea de combate, ante el fastuoso endiosamiento y exagerado orgullo de que se revisten los *artistas* tauromáquicos. Bien es verdad que de todas las artes, profesiones ó *sports* que puedan ofrecer á la humanidad figuras salientes y dignas de popularidad, la tauromaquia es la más (por no decir la única) alejada de la cultura.

Aparte la vanidad, padecimiento que hace del torero un sér casi desagradable, existe en él una cualidad intolerable y denigrante: la ingratitud.

Sí; duele decirlo, pero el torero es evidentemente ingrato. Y no es lo peor (aunque muy lamentable) que de su ingratitud sea víctima el público en general, aparte los aficionados que, á su decir, *se honran* con la amistad del *ídolo*, sino que lo somos quienes trompeta de la fama en ristre, incienso en abundancia y golpazo de bombo y platillos, predicamos por el mundo las *excelencias* del artista, como los apóstoles predicaban la doctrina de Cristo.

Nadie vea en estas líneas la finalidad de la manoseada frase «arrimar el ascua á la sardina»; pero lo menos que los toreros de-

bieran hacer en pago del inmenso favor que obtienen de los periodistas en general, y particularmente de los críticos taurinos, *chicos y grandes*, era patentizar en toda ocasión la gratitud que deben á las plumas que, aunque ello fuese de un modo efímero, les favorecen con el alto honor de estampar su nombre en letras de molde, con el galardón que se hace de un eminente sabio en los distintos aspectos de las ciencias ó las artes. ¿Cuál es nuestro premio? En muchas ocasiones un *salivazo*.

Claro es que esto, como todo lo que se supedita á una regla general, tiene sus excepciones. Ni todos los toreros son ingratos ni todos los revisteros son mirados «por encima del hombro», si quiera sea por pura conveniencia circunstancial.

Lo más peligroso para el periodista taurino es decir verdad; más aun: cumplir con su deber. Si el revistero quiere conservar incólume su honra y aun la de la santa mujer que le dió la existencia, no escriba nunca la realidad de los hechos; mienta mucho y á favor de la obra coletuda.

¿Estuvo el diestro bien? Pues el calificativo obligado es de «monumental» para arriba. Por el contrario, ¿no quiso arrimarse y sus faenas fueron desdichadísimas? ¡Ah! entonces hay que decir «que la culpa fué del toro», y «que el diestro sacó todo el partido posible». Y si así no se hace, ya puede el pobre periodista taparse los oídos (!).

.....

Saltan á la vista estas lógicas consideraciones, y aunque sea sensible dejarlas escritas, el decoro profesional lo exige solemnemente.

Y por ser harto sensatas, indiscutibles y necesarias al prestigio de cuantos de toros escriben, es justo que se impriman en este periódico, cuya independenciam y energía nadie puede poner en duda, ni aun sus enemigos si los tuviere, que los tendrá, porque cuando la justicia preside los anhelos de una publicación se creará enemistades, aunque sólo merezca fervorosa devoción y admiradores incondicionales.

Brindo, pues, á las columnas del valiente semanario TOREROS, el noble testimonio de acendrada protesta y lógico lamento del que suscribe, en aras de la integridad que imperiosamente reclaman la dignidad y el amor propio de los que dedicamos nuestras energías á crear famas y reputaciones de *muy dudoso* merecimiento.

Y ya que los toreros adquieran el «opulento derecho» de inscribir sus nombres en los libros del Banco de España, guarden al menos la consideración que merecen á los que les ayudan á subir la escalera del edificio.

MAXIMILIANO CLAVO

(*Corinto y Oro*)

BIBLIOGRAFIA TAURINA

En breve se publicará el primer tomo de la biblioteca

«Toreros», titulado El toreo de 1911, que contendrá un

sumario de todas las corridas celebradas en España, Por-

tugal y Francia. Necrologías taurinas, cogidas importan-

tes, debut y alternativas y otras muchas curiosidades.

: : : : Su precio será una peseta : : : :

Pedro López ó la calamidad mexicana

Copiamos de nuestro querido colega de Monterrey *Grana y Oro*, lo siguiente:

«¿Y á qué relatar faenas como la del quinto toro? Al recordarla no puedo sustraerme á una impresión penosísima, una impresión que trae consigo el recuerdo de aquel momento inenarrable de un desastre efectivo, completo, coreado por la justa indignación de todo un público. Pero habrá incrédulos y no quiero pasar por exagerado. Vaya el botón de muestra: cuatro ó cinco trapazos incalificables é intervención del peonaje, un pinchazo saliendo achuchado; omitiré detalles en lo que al trapo se refiere, un pinchazo hondo yéndose del planeta, otro pinchazo siendo volteado el *diestro* (es un decir), media estocada asestada con todas las agravantes, con nueva medición del terreno, un pinchazo fusilable, otro más, dinamitable, otro más..... sin calificativo apropiado, otro más, tan malo, tan infame, tan artero como los anteriores, un sablazo en la tabla del cuello á tres centímetros de una oreja, otro mandoble hermano gemelo del anterior..... un descabello, un aviso, una bronca fenomenal, una serie de insultos al cambiador por su tolerancia, y si esto no se llama un fracaso desastroso, que venga el Todopoderoso y lo diga. Y se decía que la defensa de Pedrito era el estoque; dejo á la muy ilustrada consideración de los lectores de este semanario lo que sería la cuestión cuando se pusieran en el tapete sus trabajos con capote y muleta.

Lo dicho, un Waterlío taurino, un fracaso ruidoso, un desastre completo».

¿Y para representar á esta nulidad del toreo andaron á la greña D. Armando San Julián y Saturnino Vieito, LETRAS?

RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO

De las nóminas del año de 1870 entresacamos unos cuantos datos respecto á lo que percibían los toreros que actuaron en la plaza de Madrid en las temporadas del citado año, lo que cobraban los ganaderos por sus reses y lo que se abonaba á contratistas de caballos, dependencia, música, alguaciles, etc., para que los aficionados que conocen cuanto hoy se llevan unos y otros comparen y saquen las consecuencias que son lógicas.

Cuadrillas.—Las de Cayetano Sanz, Francisco Arjona Reyes (Currito) y Salvador Sánchez (Frascuero), costaban las tres juntas á la empresa 21.200 reales ó sean á 7.066 reales cada una.

Toros.—Se pagaba al duque de Veragua por cada toro 4.500 reales, á Pérez de la Concha 4.200, á Miura 3.800 á D. Justo Hernández 3.750, á D. Vicente Martínez y á Laffite 3.500, á D. Manuel García Puente (Aleas) 3.330, á D. Félix Gómez 3.250 á don Carlos López Navarro 3.030, á D. Manuel Bañuelos y á los nietos de D. Elías Gómez 3.000 y á la viuda de Varela 2.160.

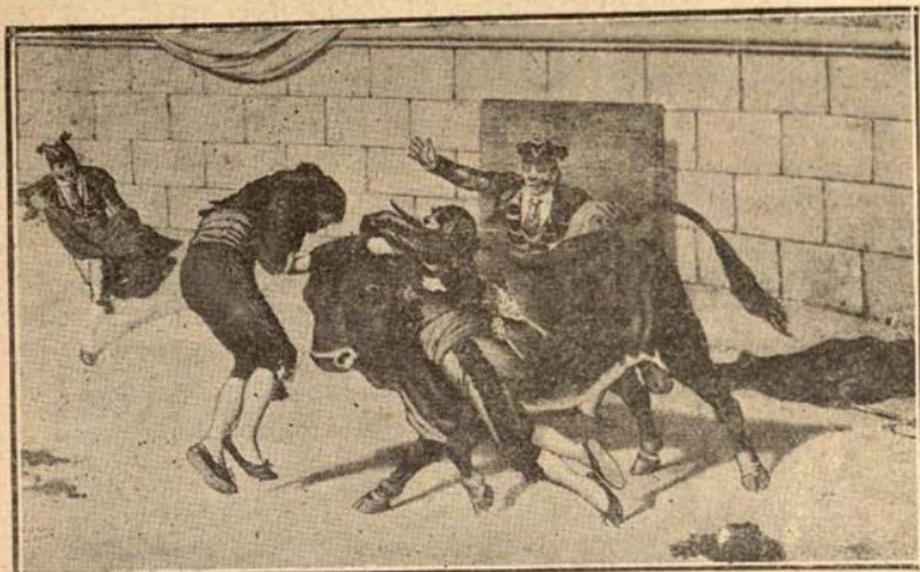
Se abonaba al contratista de caballos 1.080 reales á la música 2.000, á los alguaciles 160, por servicio de banderillas 88, á los timbaleros y clarines 60, por carteles y programas 300, por estados y billetes 480 y á la dependencia 2.405.

Ahora.... el lector juzgará.

ANTONIO CASTELLÓ.

Francisco Herrera Rodríguez

(Curro Guillén)



Nació en Utrera (Sevilla) el 16 de Noviembre de 1783, hijo de Francisco Herrera (Curro); fué discípulo de Jerónimo José Cándido; á los quince años mató dos toros muy bien en la plaza de Llerena, por recomendación del coronel de Barbastro D. Joaquín Clavarión; hizo su debut en la plaza sevillana con tanta fortuna, que entusiasmado el público le acompañó hasta su casa entre frenéticas ovaciones. Figuró como banderillero de Jerónimo José Cándido en los años 1797 y 98, y en 22 de Junio del año siguiente le dió la alternativa su maestro, en Sevilla.

En la plaza de Madrid se presentó como espada el 3 de Septiembre del mismo año, gustando extraordinariamente su trabajo por su desmedida valentía.

En 1805, por las autoridades francesas se prohibieron las corridas en España, y «Curro Guillén» pasó á Portugal, donde se hizo con grandes simpatías, hasta el extremo de ser el ídolo de los aficionados lusitanos.

Revocada por Fernando VII la prohibición de las corridas en 1815, se presentó Curro en Madrid matando él solo una corrida con extraordinario éxito, continuando sus triunfos hasta el 20 de Mayo de 1820, en que se verificó en Ronda (Málaga) una corrida, en la que se lidiaron toros de la ganadería de Cabrera. El primer toro, que fué muy mansurrón, hizo una mala lidia en puyas y banderillas, llegando á la muerte en pésimas condiciones. Curro pasó grandes apuros para entrarle á matar, y cuando creyó oportuno le citó de largo, siendo cogido y despedido contra las tablas, en cuyo momento y para evitar la recogida, su discípulo y peón de confianza Juan León «Leoncillo», se arrojó á la cuna del toro, cosa inútil, puesto que el cabrereño recogió á Guillén, llevando un torero en cada cuerno. A Juan León no le ocasionó herida alguna; no así á «Curro Guillén», que le profundizó todo el pitón izquierdo por el vacío derecho, causándole tal herida, que al ser arrojado en la sacudida que dió el toro, era cadáver.

Curro fué uno de los toreros de su época que más conocían las condiciones de los toros; practicó casi todas las suertes del toreo lo mismo de á pie que á caballo.

Cuando ocurrió su muerte estaba en el apogeo de su gloria.

TOROS CELEBRES



Saltador, del Duque de Veragua, lidiado en quinto lugar en la plaza de Madrid el 31 de Mayo de 1841; fué de pelo berrendo en negro, de gran alzada y resultó bravísimo, puesto que tomó muchas varas, dió tremendas caídas y mandó á la enfermería á todos los picadores, que eran los célebres Antonio Rodríguez (Antoñín), Antonio Fernández (Varillas), Francisco Sevilla (Troni) Antonio Sánchez (Poquito Pan), Antonio Guisado (Berrinches), Francisco Briones y Andrés Hormiga, á los que mató siete caballos.

Entusiasmado el público de tan fenomenal toro, pidió más picadores, y como no los hubiera, se armó un gran escándalo; el toro estaba desafiando en los medios á pesar del mucho castigo que le habían dado. La presidencia, para evitar un conflicto, mandó subir al palco á los espadas (que eran Francisco Montes y José de los Santos) para deliberar lo que habían de hacer, y Montes decidió que el picador menos lesionado saliera de la enfermería á poner una vara, con lo cual se tocaría á banderillas y de esta forma calmar la público, siendo Berrinches quien salió á la plaza, llevando toda la cabeza llena de vendajes, el cual puso dos varas más siendo muy aplaudido por su valentía.

La magnífica pelea que hizo *Saltador* fué la causa que desde la corrida siguiente se agregara en los carteles, después de citar á los picadores la coletilla siguiente: «...y ni que en el caso de inutilizarse todos los picadores anunciados, pueda exigirse el que salgan otros, sea cualquiera el estado en que se halle la corrida».

EL TIO GASPAR.

OBRA NUEVA

DEL SACO DE UN TRAPERO

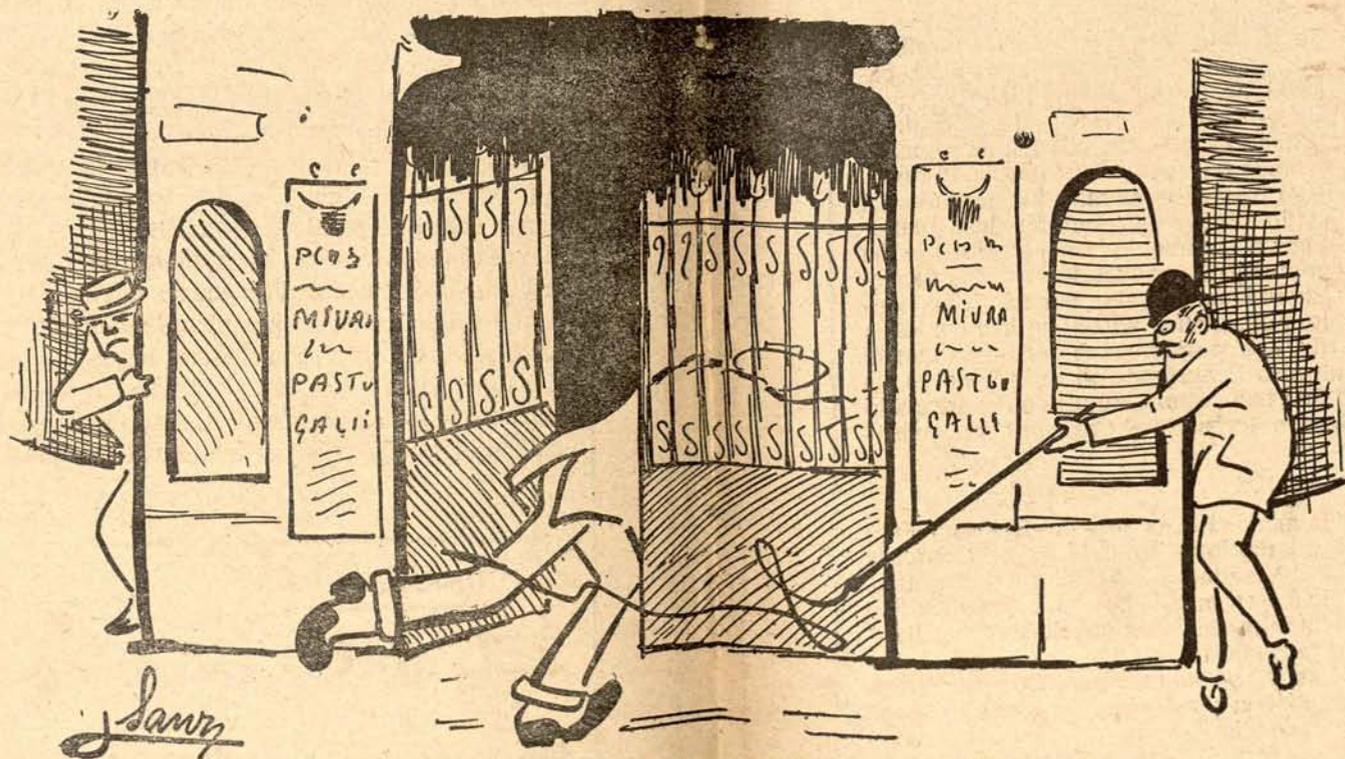
Colmos, chistes, preguntas, recuelo, curiosidades.—Risa para todo el invierno. — **75 céntimos.** — De venta en toda España.

Pídase por nuestros corresponsales á esta Administración.

EL CONTRATO DE "BOMBITA,, EN MADRID



Como había soñado su entrada en el abono el niño de Tomares.



Tras larga ausencia, ha tenido que entrar como ustedes ven.
¡Oh, poder de Mosquera!

EL TELEGRAMA

En la arabesca Córdoba, ciudad genuinamente moruna, sultana entre las sultanas, la de esplendorosos vergeles, patria del poeta Lucano y del divino Morales, incopiable y esclarecido pintor, cuna de famosos lidiadores como Pérez de Guzmán, Lagartijo, Guerrita y tantos otros diestros cordobeses que dieron prez y esplendor con su arte y valentía á la inenarrable fiesta nacional, la hermosísima fiesta de lidiar reses bravas, existe un celeberrimo barrio, el Campo de la Merced (antiguo barrio del Matadero), cuyos moradores, por lo típico de sus personas y costumbres, sólo pueden tener comparación con el populoso Lavapiés madrileño, el clásico San Bernardo y Puerta de la Carne de Sevilla, y el bullanguero Perchel malagueño, ó el morisco Albicín de Granada.



Es el atardecer de un domingo primaveral del mes de Mayo.

La primavera andaluza no tiene comparación con ninguna otra.

El esplendoroso sol de su azulado cielo, ese cielo incopiable como no le hay en el mundo; la exuberancia de aromáticos olores que exhalan los pétalos de sus fragantes flores, hacen que la primavera andaluza sea por la riqueza de radiantes matices de luz, de alegría y de colores, la verdadera gloria divina, y en su cetro, diosa, reina y señora, Córdoba la bella, la arabesca Córdoba, ciudad moruna, sultana entre las sultanas.



En el populoso y castizo barrio de lá Merced, la animación es extraordinaria en sus estrechas calles en las casas, y particularmente en tabernas y colmados se discute, se gesticula, se vocifera con tal ardor y apasionamiento, que más de una vez parece van á venir á las manos aquellos mozos de bronceado rostro, de rizas y negras patillas, que orlan sus cabezas con el clásico sombrero cordobés, y ciñen su enjuto y airoso cuerpo con el torero marsellés de colgantes y el ajustado y entallado pantalón.

El caso no es para menos. Rafaelito el *Cordobés*, un mozalbete de veinticinco abriles, arrastrado más bien que criado en las calles del antiguo barrio del Matadero, torea en la villa y corte, en la catedral de la tauromaquia, en la plaza de Toros de Madrid.

La corrida es de las de órdago á la grande, corrida de solemnidad; ocho toros y alterna con las tres primeras figuras del toro.

Rafaelito el *Cordobés*, lleva tres años de matador de toros. La fama de sus hazañas ha llegado á todos los ámbitos de la península, su nombre aureoleado por el rumbo de la popularidad se ha hecho famoso. Sus emocionantes y bravísimas faenas, sus soberbias y colosales estocadas, su indomable valor, á pesar de las brutales cogidas, su amor propio, y desmedida afición, le han colocado en el pedestal de la idolatría. Los periódicos le comparan con el corajudo *Frascuero* y el valeroso *Espartero*. Así es que no es de extrañar la pasión y culto que tenían por el que fué desarrapado *golfillo* del barrio del Matadero, Rafaelito el *Cordobés*, sus paisanos y convecinos.



En la casa de Rafaelito la animación es grande. Las comadres del barrio y los amigos y admiradores íntimos de el *Cordobés* acuden presurosos á saludará la señora Josefa, madre del diestro, su idolo, su cariño, su ambición, su mundo entero, como dice Rafaelito apasionadamente cuando habla de su queridísima madre y enterarse del contenido del ansiado telegrama.

La sala donde asientan sus personas esta baraunda de gentes, comadres y amigos, es amplísima y sencilla; en el centro una mesa de las llamadas de comedor ostenta una magnífica cesta grande, haciendo *pendant* con otras dos más pequeñas, las tres llenas de variadas y coloridas flores que sus fragantes olores per-

fuman la habitación; en un frente de la sala se ve una mesa de escritorio con un completo menaje de escribanía; en la pared que sirve de testero, tiene por adorno una cabeza de toro disecada, la del toro de la alternativa, aquel ladrón de ganadería ducal que hiciera á Rafaelito, la piel, la figura y el corazón para poderle echar á rodar de un soberbio volapié; debajo de la cabeza un programa de raso anunciador de la fiesta, y á sus lados dos magníficas oleografías con los retratos de Rafael el Grande *Lagartijo* y el colosal *Guerrita*, los dos titanes cordobeses de la tauromaquia.

Mientras en la amplísima sala se comentan proezas del afamado torero, y se ríen con sonoras carcajadas la relación de alguna de las muchas travesuras que hiciera de chico, en otra estancia, separada únicamente por una vidriera de cristales, se contempla un cuadro silencioso y conmovedor. Es una habitación completamente cuadrada; empotrado en la pared hay un altar modesto, al par que severamente tallado; en su hornacina se destaca un lienzo al óleo representando la virgen de los Dolores; sobre la blanquísima sabanilla que cubre la artística madera se ostenta un magnífico San Rafael, artísticamente modelado, dos magníficos jarrones sostienen grandísimos ramos de diversas y perfumadas flores, y cuatro plateados candelabros alumbran con las luces de sus azuladas y rosáceas velas la majestuosa estancia.

Al pie del altar hay una mujer postrada de rodillas, arrobada en éxtasis de oración. Es la señora Josefa, la madre del torero.

En su rostro, todavía hermoso, se notan traidoras arrugas que circundan su cara; más bien son huellas de sufrimiento moral que señal de edad madura.

De pronto sacude su cuerpo nerviosamente y como electrizada se pone de pie; escucha y percibe rumores de la calle. No se equivoca; es el ordenanza de telégrafos que seguido de una turba de chicuelos trae el ansiado telegrama.



El señor Frasquito el Baulero, padrino y protector que fué en la orfandad de Rafaelito, da vueltas y más vueltas al papelito azul; todos están emocionados. La señora Josefa, la pobre madre, sufre lo indecible; su vista pasa de los ojos de Frasquito al enigmático papel. ¿Qué contendrá? ¿La muerte? ¿La cornada? ¿El triunfo? ¿Quién lo sabe? ¡Por fin! El señor Frasquito rasga nervioso el telegrama. Lee... y lee..., su cara se ilumina con alegría; la señora Josefa se arroja llorando, jadeante, nerviosa, preguntando angustiada: ¿QUE...? Y el señor Frasquito, emocionado, con los ojos llenos de agua, lee torpemente:

«Rafaelito superiorísimo. Dos toros dos estocadas. Sacado en hombros. Sin novedad.—*José*».

Los visitantes acogieron las palabras de Frasquito con entusiasmo; solamente la madre del torero estaba indiferente, parecía una esfinge; cuando el protector de su hijo pronunció la palabra SIN NOVEDAD, lanzó un grito de alegría, y cogiendo el papelito azul, lo besó frenéticamente y fué á depositarlo como acción de gracias á los pies del santísimo y venerado San Rafael.



Aquella noche sólo se sentía en el barrio del Matadero al tintineo de las copas en tabernas y colmados, y el vocear del extraordinario con el triunfo en Madrid de Rafaelito el *Cordobés*.



En la casa del diestro también había algo. Las azuladas y rosáceas velas que alumbraban la virgen de los Dolores y el venerado San Rafael.

El Arte y la valentía

Si bien es cierto que para hacer un sabrosísimo plato de cocina necesitamos (mejor dicho, necesitan) condimentarlo con las especies necesarias cuidando de «no cargar la mano» en ninguna de ellas, no lo es menos que para lograr un buen torero es preciso que el individuo reúna las condiciones que el arte manda, entre ellas la *valentía*.

Claro está que sin ella nadie hubiese logrado vestir el traje de luces (por lo mismo que yo no he comido setas en mi vida, por miedo á engrosar el panteón de familia); pero no demos á la valentía el principal papel en el torero, pues si la naturaleza le fué generosa con tal dádiva, no auguro muchos triunfos en su carrera al diestro poseedor de ella.

Valor, ligereza y un perfecto conocimiento de las reses exigia Montes en su Tauromaquia, como condiciones indispensables al torero, y según él, posteriormente todos los sucesores que llevaron á la teoría todas las suertes del arte.

El *valor* le juzgaba «tan necesario al que intenta ser torero, que sin él jamás llegará á serlo; pero es preciso que no se adelante hasta la temeridad ni atrase hasta la cobardía».

«La *ligereza*—dice—es otra cualidad sumamente necesaria; pero no se crea que la ligereza del torero consiste en estar siempre de acá para allá de modo que jamás siente los pies»; y, por último:

«El que con las dos cualidades dichas se dedique á torear, llegará á verificarlo con perfección, siempre que le asocie *el perfecto conocimiento del arte*. Este *conocimiento* es fácil de adquirir, y es tan necesario, que sin él será víctima de los toros el que se ponga delante de ellos, aun teniendo las otras cualidades, pues el *valor* sólo servirá para no titubear en irse á la cabeza de las reses, y la *ligereza* para tardar menos en ser cogido».

¡Verdades como un templo!

Cada vez que oigo decir de diestros que, fiados en una valentía loca, y más tarde con el aplauso del público ignorante, aspiran á conquistar un modesto puesto en la torería, pena me da de ellos.

Si es verdad que toreros por valentía les hubo y les habrá (¿qué duda cabe?) mientras exista el arte y á él vayan atraídos jóvenes principiantes, que con un carro de ignorancia se entregan á las reses, deseosos de un nombre y unas pesetas; pero todo ello es una funesta equivocación, sino, espejos hay donde mirarse.

Cada región suele tener sus toreros, y entre ellos abundan los que motivan el presente artículo. De éstos el 99 por 100 no logran sobresalir del montón anónimo, desapareciendo de él víctima del desgaste que les producen las palizas y cornadas de los morlacos lidiados en plazas de tercer orden, y si alguno de ellos á fuerza de *comerse* los toros se crea una popularidad un poco envidiada por sus compañeros, ésta no es duradera, pues al fin viene la cornada decisiva, que, ó bien le hace desaparecer lentamente del arte, ó lo que es peor, para siempre de la humanidad.

Por valentía vistieron el traje de luces varios (sin necesidad de recordar tiempos remotos) estos últimos años, y nombres se podían citar, pero huelgan en esta ocasión. Uno de ellos, hasta el extremo de que tuviese la prensa taurina de cierta capital de provincia que reclamar el auxilio de la primera autoridad local «para evitar aquellos suicidios», y, sin embargo, hoy estará en su casa de Alcalá de Guadaíra lamentándose de su pasajera popularidad y olvido de los públicos.

Por lo mismo, por valiente, se popularizó aquel que «cuando viajaba necesitaba dos vagones», y, en cambio, después de graves cogidas y tener el pecho «como el mapa de España»—según él decía—de tantas cornadas, pasó al otro mundo en plena juventud, víctima de la herida que le produjo el tristemente célebre toro «Estudiante».

Y según éstos, una infinidad podría enumerarse, y de ello deducir, que de todo fué causante la falta de *arte* y la gran dosis de

ignorancia que motiva esa valentía mal administrada, cosa común en los principiantes, y que bien caro lo pagan los infelices, pasando anualmente un buen número de ellos á dormir el sueño eterno.

Siendo éste y no otro el *sino*, que salvo rara excepción les está reservado á esos que salen á por «la estocada y el revolcón», haciendo á la vez de un arte verdad un sport bárbaro é inculto, debemos evitarlo, y recordando aquello de «amar al prójimo como á sí mismo», advertirles que si fueron zapateritos, á sus zapatos, y si fueron pilotos, lo más natural es que vuelvan al buque..... ¿Estamos?

ARTURIYO

Valladolid, Noviembre 1911.

Para los que en vez de dar la cara dan el ano...nimo.

No es posible que pueda discutirse de críticas taurinas, que nosotros ponemos á la luz pública sin embajes ni rodeos, con quien canallescamente se vale de un anónimo para insultar á tontas y á locas á quienes llamamos al pan, pan, y al vino, vino, desenmascarando á esos asquerosos *destripadores* del toreo, que se pasan la vida *sableando* á uno que otro diestro, á cambio de darle un *bombo* en tal ó cual periódico, que por amistad ó como *favor especial*, suelen conseguir, haciendo ver al público que el *Puches*, por ejemplo, entuvo colosal en Melendruque, cortando orejas y siendo sacado en hombros de la plaza, cuando en realidad, sucedió todo lo contrario, teniendo necesidad el diestro de salir escoltado por la guardia civil para guardar las suyas.

¿No se puede rebatir un argumento de cualquier índole dentro de lo legal y lo justo?

¿A qué, pues, recurrir á anónimos, que no son propios de quien se cree que no estamos en lo firme al poner la verdad escueta de lo que hacen los marrulleros diestros que se venden, descaradamente, á cambio de que se les den orejas y ovaciones que no ganaron?

Cuando se defiende un ideal; cuando se quiere demostrar un hecho, sea de la índole que sea, hay que hacerlo noblemente, dando la cara, para que el público juzgue la conducta de cada cual y deje en el sitio que corresponde á quienes no tienen por qué *tapar* á ningún diestro, enténdanlo bien, á *ninguno*, los desastres que en su temporada taurina tenga, así sea más *papista* que el *Papa*.

Nosotros, pese á quien pese, y cueste lo que cueste, no cejaremos en nuestra radical campaña, poniendo al descubierto todo cuanto á nuestro alcance esté y sea ocultado por esos *mangoneadores* que tan distanciada tienen á la afición de lo que entre la gente de coleta pasa.

Para terminar, diremos á esos ocultos comunicantes, que sostenemos en todos los terrenos cuanto en las columnas de este semanario se dice.

Al anónimo comunicante, estamos seguros que le han dado por el ano...nimo por lo menos más de una vez, un duro, un chicote ó una miserable perra chica.

¡Que le aproveché su cobardía!

¿Cual es el colmo de la ingratitud?

Hablar mal de Bienvenida, apodándose LETRAS.

TOROS EN AMERICA

MÉXICO.

Cogida de Chiquito de Begoña.

El ganado de Tepeyahualco lidiado hoy en la plaza de «El Toreo» resultó bueno, sobresaliendo el toro jugado en cuarto lugar. Dos toros fueron vueltos al corral. De presentación, en conjunto, anduvieron bien y fueron finos.

Chiquito de Begoña estuvo torpe toreando y desafortunado hiriendo, resultando achuchado y cogido, recibiendo un puntazo de cinco centímetros en la región glútea, que le impidió seguir toreando.

Isidoro Martí Flores cargó con el peso de la corrida, viéndose precisado á matar cinco toros, pudiendo decirse que con el estoque estuvo aceptable. Al cuarto lo mató valientemente.

Estuvo bien con el capote y lucido en quites, agradando su trabajo en conjunto, por lo que fué aplaudido.

Banderilleando se distinguieron Marinerito y Almendrito. La entrada fué regular.

VERDADES.

MATEHUALA S. L. P.

La novillada efectuada en esta plaza el día 15 del actual, en la que se lidió ganado de Santa Rita, la torearon Angel Gámez (Vaquerito) y Nicolás Medellín (Fajerito).

El ganado resultó bravo, dando lugar á que los matadores se lucieran.

Vaquerito tuvo una gran tarde; mató á su primero y tercero de dos pinchazos y dos estocadas; haciendo otro tanto Medellín.

Vaquerito cogió banderillas, y después de una salida en falso, puso al cambio un par de coras, cuyo par le fué premiado con dinero y tabacos.

La demás gente se portó bien en lo que cabe, y la corrida, que fué dedicada al C. Jefe Político, Coronel José I. Azcárate y Electores del Partido de Catorce, resultó buena.

Ojalá vinieran muchas tardes como esta para que la afición no décaiga.

Para la tarde del día 22, se anunció otra corrida con el mismo cartel, pero la corrida, desgraciadamente, no se efectuó por no haber llegado á tiempo los toros.

OCAÑA

Pacomio Peribañez

Se ha puesto á la venta la muy completa biografía del mator vallisoletano Pacomio Peribañez, original de nuestro correspondal literario en Valladolid, Arturo Artalejo *Arturiyo*.

En las 48 páginas de que consta el tomito encuentra el lector todos los datos y hechos de cuantas corridas ha toreado y otros muchos asuntos de interés del citado diestro.

Además lleva una preciosa cubierta con un hermoso fotografo del citado diestro.

El precio del libro es el de **25 céntimos** el ejemplar, por lo cual no dudamos se agotará.

De venta, en todas las librerías y kioscos de Valladolid y en la administración de este periódico, Andrés Borrego, 17, Madrid.



Ripollés

OBRADOR DE CAMISERÍA

LEON, 12, PRINCIPAL

MADRID

Especialidad en camisas de bullones, pliegues y bordado para torear, Capotes de paseo, brega, muletas, zapatillas valencianas, botonaduras cordobesas en oro y plata, medias de seda y de hilo para torear, fajas de seda, monteras, añadidos, castañetas, guajiras para campo. Casa única en capotes de seda punto-de-dal, hilo y moharé inrompibles.

COMPRA VENTA Y ARREGLO DE TRAJES DE LUCES PARA TOREAR

TOREROS

SEMANARIO TAURINO RADICAL

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

Andrés Borrego, 17.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1,50 pesetas.

Semestre 3,00 »

Año 5,00 »

Anuncios á precios económicos.—Pago adelantado.

¡FUMADORES!

EL HUROL, fumado con el tabaco, destruye la Nicotina y cura los males de la boca, garganta, pecho y estómago, 1 peseta. Por correo, 1'50. Victoria, 8, Madrid.

¡REUMÁTICOS!

El Bálsamo Victoria, compuesto con Mesotán, Metilo, Alcanfor, Cocaína y Mentol, cura en el acto los dolores más agudos; 2 pesetas. Victoria, 8, Madrid.

5 CÉNTIMOS

MAÑANA ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣
♣ ♣ ♣ sale el segundo número del

Quí-quí-ri-quí...

Semanario satírico teatral y... otras cosas más

Constará de 16 páginas, á dos tintas, con el siguiente texto y grabados:

Quí-quí-ri-quí... (en verso), por su director, RICARDO GUSÓ VERT.

Consagrados y noveles, por MANUEL LINARES RIVAS.

Crónica de la semana, por EL DUENDE LOCO.

Ellas por ellos, por J. LOPEZ SILVA.

Canción del invierno, por ANTONIO ZOZAYA.

Belona, por EMILIA PARDO BAZAN.

El señor que lee, por L. LINARES BECERRA.

Perdigones, por JAVIER DE BURGOS.

La criada servicial, por JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

Intermedio sentimental, por EMILIO CARRERE.

!Don Juan, Don Juan, yo os imploro... que no dejéis á Manón, por OTELO.

La caída, por LUIS MAÑES.

Paliqueando, por JULIO AURELIO MARTINEZ

El que no se consuela..., por DON QUIXOTE.

De corral en corral, por RODOLFO DEL VALLE.

A un miserable, por S. M. GRANÉS.

Grabados: Caridad Alvarez. Srta. Guerrini, Rosario Soler.

Numerosas caricaturas de gran actualidad, por Amor, J. Sanz y García.

CINCO CÉNTIMOS en toda España

■ Imprenta de «TOREROS», Andrés Borrego, 17 ■

Encargado de la venta de estos periódicos: JOSÉ LERIN, ABADA, 22.